



CHILE Y EL MONUMENTO A LA VIRGEN DEL CARMEN EN EL MONTE CARMELO

Óscar I. Aparicio Ahedo, ocd.

En la explanada que existe entre el convento del Monte Carmelo y la hospedería Stella Maris se halla desde 1894 una estatua de bronce de la Virgen del Carmen que fue un regalo de la nación de Chile a su patrona y protectora la Virgen del Carmen. Así se expresa la placa que hay en el monumento: "La República de Chile consagra este monumento a la Madre de Dios, Virgen del Carmelo Patrona jurada de sus ejércitos Protectora especial de sus hogares. En testimonio de gratitud y del amor que deben a Ella la nación y sus hijos. Ave María, gracia plena da a los chilenos que te Veneran, amor de Patria y amor de Dios". El bronce, según la tradición, se lo debemos al Almirante Don Jorge Montt, Presidente de Chile, que hizo fundir la imagen de la Virgen con el bronce de los cañones del ejército chileno.

Hemos encontrado que el autor de dicha estatua era Felipe Moratilla Parreto. En el Archivo del convento del Monte Carmelo hemos hallado varias cartas fechadas desde 1893 hasta 1895. Por ellas sabemos que él fue el escultor que realizó la estatua de la Virgen del Carmen. Nació en Madrid en 1827 y murió en Roma en

Virgen del Carmen realizada por el escultor
Felipe Moratilla Parreto



Escudo de la República de Chile que se halla en la base del monumento.



Panorámica de la Virgen del Carmen.

1908 o 1909. Fue un autor notable que fijó su residencia en Roma. Entre sus obras más señeras cabe destacar: El grupo «Fe, Esperanza y Caridad» (Madrid, Museo Nacional del Prado), en mármol de Carrara, firmado en la base «F. MORATILLA. ROMA. 1876.». Una versión de este grupo de «las tres virtudes» corona el monumento funerario al general Bulnes (1799-1866) en el cementerio de Santiago de Chile. Las otras tres obras tuyas que se conservan el Museo del Prado son: «Una ninfa en la fuente» (Mármol, 1866); «El pescador napolitano» (Bronce, 1877) y «Dios pan en forma de Herma con Baco» (Bronce, 1887).

En 1880 ejecutó el sencillo «Panteón de los Españoles» en el cementerio Monumental Verano de Roma. También es el autor del monumento funerario en mármol de Carrara a los Papas «Calixto III» y «Alejandro VI», relieve de 1881 en la iglesia de Santa María de Montserrat de los Españoles en Roma. Dejó su impronta en el altar mayor de la catedral peruana de Arequipa en 1892. También realizó un monumento al general «José Padilla» en Colombia. Y es especialmente conocido en Madrid por las Esfinges de bronce de 1895, que flanquean el acceso al Museo Arqueológico Nacional.

La persona chilena que encargó el monumento y que aparecen la documentación que conservamos en el Archivo del Monte Carmelo fue D. Ramón Ángel Jara Ruz (Santiago de Chile, 2 de agosto de 1852-La Serena, 9 de marzo de 1917) cursó Leyes en la Universidad de Chile. Fue ordenado sacerdote en 1875. Administrador apostólico de la diócesis de Valparaíso desde el 13 de marzo de 1894, hasta su nombramiento como obispo de la Diócesis de Ancud el 28 de abril de 1898. Obispo de La Serena desde el 31 de agosto de 1909 hasta su fallecimiento el 1 de marzo de 1917. Entre su obra más importante destaca el poema, *Retrato de una Madre*.

Estas dos personas escultor (Felipe Moratilla) y benefactor (Ramón Jara) son los mayores res-

ponsables de que el monumento de la Virgen del Carmen siga como recuerdo y bendición a Chile desde lo alto del Monte Carmelo.

Santa Teresa de los Andes (1900-1920) tiene la honra de ser la primera santa chilena. Ella en sus escritos nos muestra la protección de la Virgen del Carmen a la patria chilena. Este escrito es mitad oración y mitad documento histórico y muestra el amor y la veneración de Chile a su patrona y protectora la Virgen del Carmen:

“Por eso a ella acude el pobre en demanda de consuelo; el rico, bus-



Convento del Monte Carmelo.

Panorámica del Convento del Monte Carmelo en primer término la escultura de la Virgen del Carmen. (Segunda década del siglo XX).

cando en su Corazón su tesoro; el huérfano y el inocente a pedirle sus caricias; el anciano, su apoyo; la virgen, su lirio purísimo; el sacerdote, las almas; el soldado, la victoria para la bandera que deposita a sus plantas. ¡Ah! Bien lo comprendieron O'Higgins y San Martín cuando le entregaron repetidas veces su bastón de mando a ella, que es terrible como un ejército ordenado en batalla.

En sus manos pusieron el poder, la gloria y la bandera. Por eso, más tarde, en los campos históricos de Chacabuco y en las lomas de Maipú, supieron, guiados por Ella, vencer con gloria y morir con honor. A las filiales promesas de sus amantes hijos de Chile, la Virgen Reina contestó con esta sola palabra “Independencia” y con ella les ganó para siempre su Corazón.

En su honor levantaron por doquiera templos, organizaron procesiones, instituyeron cofradías y no contentos aún, más tarde, viose subir un día la Santa Montaña del Carmelo a un agosto peregrino cuya frente coronaba la nieve de prematura ancianidad y a quien debíamos



Foto de principios del siglo XX.



PALACIO DE ABDALLAH PACHA Y MONUMENTO LEVANTADO A NUESTRA SEÑORA
POR LA REPÚBLICA DE CHILE EN EL PATIO DEL CARMELO.

Peregrinación latinoamericana ante el monumento.
(Principios siglo XX).



Exposición del Santísimo Sacramento.
(Finales del siglo XIX).

llorar tan pronto... Apoyado sobre su báculo episcopal (se refiere a Monseñor Ramón Jara) iba llevando en sus nobles manos la bandera de su Patria y al llegar a depositarla a los pies de María, conmovido, solo supo decirle: "Madre, en prueba de gratitud, tus hijos chilenos". Y allá, en la lejana Judea, quedó para siempre nuestro pendón ondeando al viento y saludando a la Generala ilustre que tanta gloria le dio. Sí, rendida a sus pies, nuestra patria le entregó su bandera y también los corazones de sus hijos. Sea ella para nuestra nación la estrella tutelar que la guíe por las sendas de la religión y del progreso, y cuando los enemigos la circundan, muéstrale que eres su Madre, y defiéndela para que sea siempre "independiente" y libre de la tiranía del mal".

Sirva este breve artículo para conocer la historia de una de las estatuas de la Virgen del Carmen más famosa, pues se encuentra en la cima del Monte Carmelo, lugar del que procede este apelativo tan bonito y tan invocado en todos los rincones del mundo: Carmen.